

Burgos, 30-VII-49

Sr. D. José Ferrater Mora
Habana (Cuba)

Mi querido amigo: Acaba de llegarme su tercera carta, la del 22; las he recibido todas, y he querido contestarle; pero no he podido, por la más triste razón: se me ha muerto el niño mayor, Julián, que tenía tres años y medio; era una criatura incomparable. No sé si tendrá usted alguna idea de lo que es esto: ojalá no, y no la adquiriera nunca. Solo sé decirle que al no ir a París perdió usted la posibilidad de conocer a Julián Mariñas; quizá algún día coincida en algún rincón del mundo con uno que se llama igual, pero solo serán los restos del que hubo hasta el 25 de junio. No es simplemente haber perdido un hijo, amigo Ferrater: tengo otro, Miguelito, de año y medio, precioso, a quien queremos enormemente; y no es eso. Teníamos con esa criatura una relación personal como si fuera un hombre; y una ternura como solo se puede sentir por un niño pequeño. Era un prodigio de inteligencia, de belleza, de gracia y de cariño; era nuestro encanto radical, el punto en que se habían enfundado nuestras vidas, nuestra empresa, la mejor de las cosas, desde la carne hasta el amor; la voluntad constante de hacerlo bien. Lo queríamos - lo queremos - apasionadamente, con ilusión indelible, con una especie de enajenamiento en lo que el amor tiene de magia y encanto. Algún día, si nos vemos, le contare cosas, le enseñaré su retrato, y comprenderá.

Nos hemos quedado deshechos, arruinados. Todo nos parece irreal
 y sin peso - menos la vida, que resulta insoportable - . No puedo tra-
 bajar, ni apenas leer, y sólo consigo escribir alguna carta como
 esta, en que dejo ver un alma llagada a algún buen amigo - y
 usted lo es, aunque nunca nos hayamos visto - . Ni siquiera
 soy capaz de ayudar a mi mujer, que tanto lo necesita, porque
 estoy tan mal como ella. Habita no se separaba de los niños un mi-
 nuto: se lo hacía todo, de la mañana a la noche, salía siem-
 pre con ellos, y con el mayor tenía una conversación que du-
 raba el día entero, menos el sueño. Y cuentos, y canciones, y dar-
 le ilusiones - tenía por toneladas de ellas - . Y como yo trabajo
 en casa y estaba loco por él, también lo tenía cerca casi siem-
 pre, y le hacía cosas, tengo una necesidad hasta física de volver
 a tenerlo, y a veces temo perder la razón. Y si no creyera
 en la resurrección de la carne y no contara con volver a
 tenerlo un día, no tendría límites ni desesperación. No sé
 si usted cree o no; sospecho que sí - de un modo o de otro - ,
 porque su persona toda es religiosa. Pero hay además una
 como evidencia irracional de la irreductibilidad de la perso-
 na a las vicisitudes del organismo, de que este cariño ac-
 tual y no pasado no carece de objeto. Perdome que le escriba
 tan largo de tema tan triste / Tan niño, pero no puedo
 hacer otra cosa.

(Ent. 10/VIII/49. | Presi. 22-XII-49 (pidiendo "Introducción")

Leí su nota, y luego en Occidental, y me gustó mucho, y
 se la agradecí muy cordialmente. ¿Le llegaron mis "felicidades",
 que le envié a la Habana? No nos hemos atrevido a ir a Soira, como
 otros años, porque los recuerdos eran demasiado vivos, y nos hemos re-
 unido, con los padres y tres hermanos de Habita, a Bufos (Hotel Castellano).
 Una ciudad por la que nos arrastramos, y que apenas vemos; creo que pa-
 semos aquí casi todo agosto, hasta que el gran calor fue en Madrid.
 Un abrazo de su triste amigo Julián María

Se me olvidaba decirle que ayer recibí y leí su artículo sobre Witt-
 Genstein, que es muy bueno / acordado: se debería más largo y expli-
 cado. ¿Por qué no lo hace?